

AÑO I—NÚM. 4

AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

SUMARIO

Solita, Manuel S. Pichardo.—*¡Lucha!*, Pepita Vidal.—*Ananké*, Luis Rodríguez Embil.—*Mi canción*, José Durbán.—*El canto del Ruiseñor*, Gabriel D' Annunzio.—*Galatea*, Felipe Valderrama.—*En el ocaso*, Felipe Valderrama.—*Melancólica*, B. Prior Untoria.—*La procesión del pueblo*, Andrés González Blanco.—*Corazón*, J. Sancho Adellac.—*¡Hacia el porvenir!*, Eduardo de Ory.—*Rimas volanderas*, M. Berdejo.—*Papel impreso*.—*Notas de AZUL*.

Fotograbado: Retrato de Manuel S. Pichardo.

Zaragoza 15 de Octubre de 1907.

AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

APARECERÁ QUINCENALMENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	DIRECCIÓN	ADVERTENCIAS
En Zaragoza, un mes. 0'30 ptas. Provincias, trimestre. 1 » Extranjero » 1'50 » Número suelto, 15 céntimos. Atrasado, 25 »	Contamina, 24, 2.º ZARAGOZA	Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.

Director: **EDUARDO DE ORY**

COMITÉ DE REDACCIÓN

Pepita Vidal.—Andrés González Blanco.—Alberto Insúa.
Leocadio Martín Ruiz.
Luis Rodríguez Embil.—Marcial Trilla.

PRINCIPALES COLABORADORES

Aguilar y Cano (Antonio).—Cano (Carlos).—Cazaban (Alfredo).—Cestero (Tulio M.).—Dario (Rubén).—Dominici (Pedro César).—Durban (José).—Estelrich (Juan L.).—Fastenrath (Juan).—Gómez Carrillo (Enrique).—González Anaya (Salvador).—Jara Carrillo (Pedro).—Lassa (Manuel).—Ortega Morejón (José M.^a).—Pichardo (Manuel S.).—Rodríguez Embil (Manuel).—Rueda (Salvador).—Sawa (Miguel).—Ugarte (Manuel).—Villaespesa (Francisco).—Zamacois (Eduardo).

AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

DIRECTOR: EDUARDO DE ORY

AÑO I

Zaragoza 15 Octubre de 1907

NÚM. 4

POETAS AMERICANOS

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID



MANUEL S. PICHARDO

Director de *El Figaro* de la Habana.

☸ ☸ SOLITA ☸ ☸

A Ramiro Hernández Portela.

Apareció un día en *El Fígaro*, la pobre viejecita, con una carta de recomendación. Un su amigo del Camagüey, donde ella había nacido, la presentaba á las buenas almas que quisieran socorrerla. Había sido de cuna principal; la guerra del 68 arrasó con los potreros que poseía su familia en las sabanas principañas y veíase precisada á acudir á la caridad de unos pocos; porque ella prefería la muerte antes que dedicarse al humillante pordioseo del arroyo.

Cuanta era su satisfacción al acudir á personas con quienes, además, decía estar enlazada por seculares parentescos. Y por boca de la viejecita supe yo, más que por empolvados cronicones, del origen de mi familia, de los cuarteles de mi gran abuelo S. E. Don Sebastián de Zereceda y Girón, sobrino del duque de Osuna; de la incursión de mis antepasados en tierra dominicana, de su asiento en el noble solar de Santiago de los Caballeros y de su emigración más tarde, á las provincias orientales de Cuba. Así ayudaba á estimular nuestro impulso caritativo.

Tenía ella que ver con abolengos de Miranda y Agüero, Estrada y Simoni, Agramonte y Castillo, y medio Puerto Príncipe era su deudo por consanguinidad ó afinidades. Era una maravilla en evocar recuerdos de perenganos y fulanismo.

La llamaban *Solita*, como derivado cariñoso de Soledad, y era símbolo el nombre de su situación, porque nadie la acompañaba desde los desgraciados días en que vino tan á menos. Sólo quería vivir por un nietecito, huérfano, rubio como panocha de maíz y con unos ojazos así de grandes y negros.

Ella pedía una limosna, un socorro; pero ¡ay! era hasta que ganara un pleito muy famoso, aunque apolillado, en que había de cobrar veinticinco mil duros, por lo bajo. Su abogado asegurábale cada mes que en el siguiente habría de fallarse. ¡Vaya, y se fallaría á su favor! Y entonces ¡ah! entonces, no olvidaría ella á los piadosos corazones que la ayudaron en sus tristes horas de necesidades.

Y al decir esto, con la imaginación y el gesto, nos asignaba la

viejecita una buena parte en la distribución de su caudal restituído.

Desde aquél día—y transcurrieron así algunos años—se asignó á *Solita* en *El Fígaro* una modesta pensión vitalicia, que personalmente cobraba cada primero de mes.

Y su atracción era tal, tan gustoso el borboteo de sus palabras atropelladas, que pasó de *El Fígaro* á mi casa particular, donde mi hija le asignó, mensualmente, un pequeño regalo.

La niña se divertía oyendo á *Solita* narrarle episodios de los antiguos esclavos de ingenio, cuyo acento africano imitaba muy divertidamente. En esta forma de promesas para cuando rica, y de halagos inocentes, á mi hija, pagaba *Solita* las pobres dádivas que recibía.

Era un reloj, un almanaque invariable y constante. No podía nunca olvidársenos el día primero: muy de mañana, por las puertas se nos entraba *Solita* con su dulce voz y sus reverencias y sonrisas. Era un calendario viviente con doce grandes fechas, con doce anunciaciones...

Vestía sienpre correctamente; no habían desgarrado su sayal de percal, los uñetazos de la miseria. Calzada con zapatos de orillo sin tacón, el manto negro sobre la cabeza de cabellos calizos; el trajecito remendado, pero sin peca, respiraba todavía frescura. No se olvidaba ella, al amanecer de cada santo día, de acudir á los chorros cristalinos que eran aseo y limpieza de su cuerpo y de su ropa. De toda ella emanaba como un perfume corecándito de marchitas rosas...

Los setenta años habíanle dejado fungosa la piel, pero se adivinaba la finura de la cepa, en las líneas de su rostro que aún conservaba reflejos marfileños. Sus ojos de hialina transparencia, se cuajaban en un turbio azulado.

Solo la vimos llorar en los precarios meses del bloqueo, cuando pensaba que su nietecito pudiera pasar hambre!...

Pero no! confiaba en las buenas almas que velarían por él si ella muriese!... Y alzaba los ojos al cielo como en una oblación.

Antes y después de esa época, no parecía que sufriera *Solita*; tan sonora llegaba siempre á visitarnos. Nunca contaba sus miserias. Dejábale íntegro su dolor á cada día. ¿Para que gemir? Era mejor cantar. Había aprendido la filosofía resignada del poeta:

¿Qué saco yo con referir mi pena,
si la pena mayor que el alma acopia
la mira con desdén, porque es ajena,
el que tiene bastante con la propia?...

Hace algunos meses, al caer de la tarde de un día primero, notamos en *El Fígaro* que *Solita* no había venido por su cuota. Pasaron una, dos, tres semanas, y tampoco mandó por ella.

—Esperemos—nos dijimos—al siguiente mes. Y tampoco apareció *Solita*. Y han pasado meses y no ha venido y nadie nos dice que ha sido de la suave viejecita.

Mi hija me atormentaba hace pocos días, preguntándome por la señora de los cuentos.

—Papaito, ¿cuando volverá *Solita*...?

Y con un presentimiento amargo que me apretaba la voz, le contesté:

—No... no la esperes...—*Solita*, no vendrá más, hija mía!...

No se que entendió la niña—aunque quizás interpretó mis palabras como debiera—lo cierto es que, al mirarme los ojos empañados, lanzó una carcajada, y huyó de mi lado, volando como una mariposa...

¡Pobre *Solita*!... Sin embargo, algunas veces me preguntó:—¿Habrá ganado su pleito? ¿Será ya rica?...

MANUEL S. PICHARDO.

Para AZUL



¡LUCERÁ!

Si al recordar la historia de algún ingrato olvido al corazón te acude la sed de la venganza, medita que es más bello cuando se cree perdido el puerto luminoso de todo afán querido y el manto de fulgores que cubre á la Esperanza.

La dicha es lo imposible.

Como el judío errante es grato andar sin tregua en pos del bien soñado, forjándose ilusiones con ansia delirante que más y más se acrecen al verlo más distante y más y más se arraigan al pecho lastimado.

No es el Destino bueno cuando nos traza un rumbo
que es fuerza que sigamos sin duda y sin porfía:
más bello es la existencia cruzar de tumbo en tumbo,
al borde del abismo clamando: «¡que sucumbo!»
y lejos del escollo gritar: «¡La gloria es mía!»

Como la pobre bestia que huyendo del castigo
se entrega al hombre fiero sin lucha y sin protesta,
aquel que en todo arcano vislumbra un enemigo
la luz de la esperanza jamás lleva consigo
y ríndese cobarde á quien el pan le presta.

Más se refresca el alma con lluvia de ilusiones
que cuando darle aliento la realidad procura.
Lo ignoto es lo que inunda de ardor los corazones.
¡Y á veces la promesa que guardan los renglones
se aprecia más que el beso de pasional ternura!

PEPITA VIDAL.



○ ○ АНАНКЕ ○ ○

Le hallé medio tendido sobre un sillón, muy pálido, súbita y espantosamente desfigurado, apoyadas encima de una silla las piernas, una de las cuales, hacia la rótula, mostraba una monstruosa hinchazón, como de hidropesía. Salían débilmente las palabras al través de los labios exangües del pobre enfermo; trataba él de presentarse tranquilo, como de costumbre, cual si nada de particular ni grave aconteciera; y sólo allá en el fondo de sus ojos negros y tímidos se percibía el espanto mudo, glacial de la muerte.

Recuerdo que era cerca de la tarde de un día bochornoso; y recuerdo también un organillo que cerca de la casa del enfermo se lamentaba cómica y desesperadamente. Yo sentía una piedad infinita mientras procuraba consolarle, fingiendo á mi vez indiferencia.

Y sobre nuestras palabras vacías cerníase letal y penetrante un

miedo horrible, silencioso, y llegaba á nosotros el hábito helado del gran Misterio.

La casa era humilde, y también triste; casa de pobre aplastado por la desigualdad social; casa de vencido. La calle, sin adoquines, enviaba desde fuera, como un salivazo de desdén, el polvo tenue de su pavimento y los gritos estridentes de los vendedores fatigados.

Me habló el infeliz doliente del brutal interés de su médico, que no quería acceder á engañarle con sus recetas por menos de un duro cada visita; de los sortijones de brillantes que en los dedos del Doctor brillaban; de las monedas que sonaban en sus bolsillos... Y me decía todo aquello casi sin ira alguna, resignado, mirándome con sus ojos sorprendidos y medrosos.

—Es un médico que no sabe tratar al enfermo... Lo que más me molesta es una opresión que me ha caído aquí, al pecho, y que no me deja desde ayer...—Y la disnea le apretaba, le apretada el cuello lívido y escuálido con su garra de ave de rapiña.

Yo le consolaba, hacía esfuerzos para justificarlo todo, para paliarlo todo, para quitar importancia á todo, ante la imploración muda y ardorosa de la mirada del pobre mártir.

—Si, eso... la cuestión es... yo también sé de un caso... muy parecido... No hay que asustarse...

Cuando salía, el corazón se me deshacía en el pecho de lástima y horror, en tanto hacía por sonreír, despidiéndome. Al través de nuestras palabras vacías, llegaba el hálito del gran Misterio. Había yo atravesado ya la puerta, y en plena calle soleada y bulliciosa, en uno de cuyos extremos seguía el organillo lamentándose, aún me parecía sentir en la espalda el fulgor de aquellos ojos tímidos, medrosos, agrandados por el espanto glacial de la muerte...

LUIS RODRIGUEZ EMBIL.



✻ MI CANCIÓN ✻

¡Oídla!... Es la fecunda canción de los amores...
«La frente de mi amada coronaré de flores
cuando la tarde vierta su luz crepuscular;
cuando la noche avance, de adorarla rendido,
sobre su blanco seno me quedaré dormido,
como duerme la luna sobre el seno del mar.

—
¡Dulces horas! Mi cuello, en un eterno abrazo,
con amante abandono descansará en su brazo,
¡ah! cuánto es mi deseo de descansar así...
Y olvidaré en mis sueños el mundanal combate,
sintiendo que amoroso junto á mis sienes late
con ritmo acompasado su corazón por mí.

—
De la mujer que adoro no me importa el pasado,
virgen ó pecadora, su corazón me ha dado,
y es en mis negras noches consoladora luz.
La sociedad, que estúpida, mis amores condena
con sus absurdas leyes, no calmará mi pena;
mi amada, lleva en cambio, la mitad de mi cruz...

—
La noche está muriendo, se acerca el nuevo día
en medio de las sombras... Del alba la luz fría
ya tiñe los objetos con espectral color...
La noche está muriendo, y el rostro de mi amada,
blanco y pálido lirio, descansa en la almohada,
descansa en la almohada cual desmayada flor.

—
De mi canción eterna la mariposa loca
que aleteó con alas de besos en su boca,
sobre la blanca Holanda desfallecida está...

La corona de flores, ajada yace y mustia
sobre el amante lecho... Símbolo de la angustia,
la luz que hay en la alcoba palideciendo vá...

Mas cada Primavera, reverdecen las flores,
y volverá á encenderse la luz de los amores,
y perderá mi amada su intensa palidez...
¡Y tornará la noche!... Y el lirio será rosa!...
Y con afanes nuevos la ardiente mariposa
sobre sus labios rojos, aleteará otra vez!»

JOSÉ DURBÁN.



LETRAS ITALIANAS

EL CANTO DEL RUISEÑOR

El ruiseñor cantaba. Al comienzo fué como explosión de alegría melodiosa, un chorro de arpegios fáciles que se despeñaba como un sonido de perlas, rebotantes contra el cristal de un armónico.

Primera pausa. Enseguida elevóse un trino de agilidad maravillosa, extraordinariamente sostenido, del que se desenlazaban como una energía de ensayo, un arrebató de valor, un desafío enviado á un rival desconocido.

Segunda pausa. Después de un tema de tres notas, de una expresión interrogadora, desarrolló la cadena de sus variaciones ligeras, modulada como en una delgada flauta de caña, ó en un caramillo de pastor.

Tercera pausa. El canto se tornó en alegría; se hizo lánguido como un suspiro, desmayado como una queja, tradujo la tristeza de amante solitario, la desolación del deseo, de la esperanza irrealizada; lanzó un llamamiento final, desoído, punzante como un grito de angustia, y se extinguió.

Otra pausa más prolongada. Entonces fueron acentos nuevos, que no parecían brotar de la misma garganta; y eran una vez humillantes,

tímidos, imploradores, y eran otras semejantes á murmullos de pájaros recién nacidos, adios de pequeños gorriones.

Luego con esa flexibilidad admirable, estos acentos se transformaron en un turbión de notas cada vez más compactas, que deslumbraban en chisporroteos de trinos, vibraban con trémulos ofuscantes, ductilizaban en períodos audaces, descendían, se elevaban, enlazábanse en alturas prodigiosas.

El cantor se embriagaba en su canto, con pausas tan breves, que dejaban á las notas apenas el tiempo de extinguirse, esparcía en él su embriaguez en una melodía sin cesar, variada, apasionada y lánguida, rota y vibrante, ligera y grave, entrecerrada de pronto por débiles gemidos y súplicas quejumbrosas, de pronto por bruscos arrebatos líricos, por supremas adjuraciones.

El jardín mismo parecía escuchar; el cielo parecía inclinarse sobre el árbol venerable, cuya copa abrigaba al poeta invisible, que derramaba aquellos torrentes de poesía y las flores tenían una respiración profunda y silenciosa.

GABRIEL D' ANNUNZIO.



—❧— GALATEA —❧—

PARA "AZUL,,

No conocen tus rosales á la sierpe tentadora.
En tus aguas cristalinas no ha bebido la impureza
y al través de los vaivenes de las horas, tu belleza,
como nieve de montaña, siempre está deslumbradora.

¿En qué bloque de albo Pharos, esa estatua seductora,
como Venus, fué tallada? pues tu cuerpo há la pureza
de las curvas de Afrodita y es en tu alma la rudeza,
para el Sueño inaccesible, de la Virgen cazadora.

Los que rozan tu existencia bajo el haz de luz febea
que difunde tu hermosura, á tí humillan su destino,
más en vano, como quiso Pigmalión con Galatea,

á tu cuerpo animar quieren con la llama bendecida
que amor prende... Más felices que tu propio ser divino,
con el agrio dolor sienten palpar en sí la vida.

FELIPE VALDERRAMA.

Coro (Venezuela.)

❖ EN EL OCASO ❖

PARA "AZUL,"

Del Ocaso en las horas del último fulgor,
en el jardín, de rosa y de jazmín florido,
huyendo á lo importuno de los seres y al ruido,
me abstraigo en la lectura de un libro de dolor.

Sus páginas no dicen infortunios de amor,
ni el hosco desencanto del ensueño vivido,
pero el que las leyere, su corazón herido
ha de llevar por siempre de infinito amargor.

El cielo es ese libro que ante mí ser advierto.
No obstante su belleza, lo azul es un desierto
donde el clamor se pierde que da la humanidad.

En vano es que las alas del sueño ó de la pena
quieran bogar en esa radiosidad serena...
Hostil es á lo humano su impasibilidad!

FELIPE VALDERRAMA.



MELANCÓLICA

En la noche de plata y en el bosque poblado de murmullos lloraron
las fuentes y los arroyos, las ninfas y hamadriadas.

¡Pobre zagal de alma de armiño tan blanca como la toca de nieve
de los picachos de la sierra! Era sencillo como la flor silvestre, y su
inocencia incensaba humilde como la violeta y la madre selva.

Era bueno como los corderos que guardaba: era suave como la le-
che, y dulce como la miel de las colmenas que fabrican sus panales en
el monte.

El pobre huérfano tenía un amo despótico y cruel, más que los lo-
bos que viera muchas veces sin hacerle daño. Aquel anochecer que
volvió á la aldea sin el mejor cordero fué bárbaramente maltratado, y
su almita de niño tembló como las hojas en el árbol mientras la tem-

pestad. Hasta del montón de heno del establo le echaron aquella noche; aquel montón de heno perfumado y florido donde soñando oye-
ra tantas veces rumiar al rebaño.

*
* *

En la noche de plata sube al monte el rapaz en busca del cordero hermano suyo en inocencia y sacrificio; á su lado va una oveja balando dulcemente.

En el cielo, la luna y las estrellas recitan epitalamios dichosos; en el bosque y en las frondas argentadas suspira la brisa; y el agua de los arroyos canta, y mujen despeñados los torrentes. En el corazón de la sierra aullan los lobos celebrando su festín.

Los balidos quejumbrosos de la oveja y el tintineo de su esquila piérdense en el seno de la naturaleza agreste; y el pobre zagal que tiembla de miedo, recorre el monte en vano, hasta que cae desfallecido. Y en aquella cuna de florido cespced, amorosamente viene la oveja á reparar sus fuerzas con el néctar que destilan las ubres colgantes y henchidas. Y el pobre huérfano que no conoció amor de madre, abrazado al cuello del manso animal llora de ternura y agradecimiento...

*
* *

En la azul esfera del reloj del cielo, las estrellas anuncian la mañana, y en la enramada pían los pájaros que se despiertan.

El pobre pastorcillo se sobrecoje de terror cuando piensa volver á la aldea, y en busca del cordero vuelve llorando á recorrer el monte, seguido de su compañera de triste peregrinación. ¿Se habrá caído por la profunda sima donde el torrente se precipita? De pié sobre el abismo siente la caricia del vértigo que le atrae dulcemente. Las espumas del agua parecen formar para su cuerpecillo cansado un lecho muelle de nevados encajes. Su estrépito es arrullo familiar. Y como el pájaro va á parar á la serpiente que con sus ojos le encadena, así su cuerpo vencido por aquella fascinación irresistible rueda hasta el profundo abismo que le recibe piadoso en su regazo de espumas.

A tal hora cantan las aves una diana placentera y la aurora saluda al nuevo día con un beso de púrpura. En la grandiosa y matinal sinfonía del bosque se oye la campanilla de plata de una oveja que bala tristemente.....

B. PRIOR UNTORIA.



LA PROCESIÓN DEL PUEBLO

*Para Eduardo de Ory,
poeta sensitivo...*

Cuando llegó la procesión, el incensario
dejó en el aire sus nostalgias conventuales.
Sólo quedó sin descubrirse el Boticario,
que era asiduo lector de *Las Dominicales*.

Aquel incienso se subía á la cabeza.
Todos sentimos unas ansias de morir,
luego una dulce placidez y una tristeza
que era como un renunciamiento del vivir.

Dos libertinos á la puerta del café,
se sonreían de la Santa Religión...
Pero sus ojos, siempre ciegos á la fe,
lagrimeaban cuando oían el trombón.

Corría un aire dulce y tibio. Era en Abril.
Ya por las tapias de las huertas veíanse árboles en flor...
...Pero de pronto alguien me dijo: ¡Ahí va el Señor!...
Pasó el Señor Sacramentado en su viril...

Viendo pasar el Venerable Sacramento
bajo el palio recamado de tisú,
sentimos un singular estremecimiento.
Y yo temblé junto á tu ropa igual que tú.

Llevabas una blusa azul de muselina,
que te daba aires de muchacha tropical.
Por los calados yo entreví la carne fina,
carne morena de placer, carne nupcial...

Tras los presbíteros, las Hijas de María
iban devotas, con su cinta y su medalla.
Y la charanga iba delante y ya se oía
retumbar en la paz inmensa de la playa.

La religión de veinte siglos se detuvo
para rezar en alta voz y frente al mar.
Era grandioso aquel momento; y hasta hubo
quien sintió anhelos imposibles de llorar...

Enfrente estaba el mar, azul, indiferente
y que seguía inalterable en su clamor.
Y frente al mar pedía un pueblo, aún creyente,
perdón de todos sus pecados al Señor...

*«¿Qué te fizimos, Jesús mío, se escuchaba,
qué te fizimos para así nos castigar?...*

*¿Qué te fizimos? una vieja rezongaba
besando el suelo y de rodillas frente al mar...*

Era después de muchos meses de sequía...
Y la cosecha de aquel año iba á faltar...
Y todo un pueblo suplicaba...

El sol lucía
inconmovible, indiferente como el mar...

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO.



❧ CORAZÓN ❧

Corazón de mis amores
por qué te habrán hecho así!
Corazón hecho de flores,
tus amores,
se trocaron en dolores
para mí.

—
Corazón de mis amores,
lo que he sufrido por tí!
Pobre corazón! no llores,
ni ya implorés
una sonrisa de amores
de sus labios de rubí.

—
En sus ojos soñadores
un narcótico bebí;
y sus muertos resplandores,
aún hieren fulguradores
y se alzan deslumbradores
ante mí.

.
.
.

—
Recuerdos flageladores!
Negra sombra en que viví!
Celos atormentadores!
Agonías y temblores
—pasionados estertores—
que sentí!

—
Marchad! que nuevos amores
han hecho su nido aquí;
corazón hecho de flores,
tus dolores
se han trocado ya en amores
para mí.

J. SANCHO ADELLAC.



≡ ¡HACIA EL PORVENIR! ≡

Para Alfredo Gómez Jaime.

¡Voy hacia el Porvenir! La frente altiva,
Henchido de entusiasmos y en la diestra
La lira que es, á veces, fuerte lanza,
La lanza, que es á veces, lira excelsa.

¡Voy hacia el Porvenir! Porque hay un hada
Que me excita á luchar y que me alienta;
Que acaricia mi frente, y me corona
La sien de besos de pasión inmensa.

¡Voy hacia el Porvenir! Llevo en mi alma
Una ansiedad de gloria que me inquieta...
¿Que he de morir acaso?... ¡Que me importa!
¡Moriré levantando mi bandera!

Mi bandera es de luz. En ella he escrito
Este sublime vigoroso lema:
«Luchar, vencer, morir; morir amando;
Morir venciendo en la tenaz contienda».

Más, si acaso me véis, por un momento,
Retroceder en la batalla fiera,
¡No me llaméis cobarde! ¡Es que descanso
Para volver más fuerte á la pelea!

Soy un alma de acero. Ni los llantos
Mis párpados empañan ni las quejas
A mi garganta suben... ¡Soy de roble
Para luchar contra la suerte adversa!

.....
Ven conmigo á luchar, hermano mío,
¡Ven! ¡Que la ansiada gloria nos espera!
¡Compartiremos triunfos y laureles!
¡Nuestras amadas Musas nos alientan!

EDUARDO DE ORY.



RIMAS VOLANDERAS

Copos, copitos de nieve
que caéis en mi ventana,
iros á caer más lejos
detrás de aquellas montañas.

Copos, copitos de nieve
que caéis en mi ventana,
caed en un cementerio
que tiene las tapias blancas.

Copos, copitos de nieve
que caéis en mi ventana,
tejedle á una novia muerta
un traje de desposada.

M. BERDEJO.



PAPEL IMPRESO

(En esta sección daremos cuenta de los libros que nos sean remitidos, siempre que recibamos dos ejemplares).

Anuario de la Agencia de Publicidad Haasensiein & Vogler, Barcelona.—La antigua y acreditada Agencia internacional de Publicidad Haasenstein Vogler, fundada en 1855, ha publicado recientemente su anual Catálogo de periódicos que resulta interesantísimo por lo completo. Empieza dicho Catálogo con un calendario provisto de sitio para apuntes, al que sigue una lista de todos los agentes de dicha casa, un índice de poblaciones por orden alfabético, lista de precios y demás datos de diarios políticos arreglados por países y provincias. A continuación siguen los periódicos y revistas profesionales, separados debidamente, los itinerarios, las guías, y al final los anuncios de un gran número de órganos de la publicidad de todas clases.

Este volumen, editado lujosamente, honra á la acreditada agencia cuya popularidad va haciéndose mayor de día en día.

Dominadoras, novela por Rafael López de Haro, Madrid.—Este conocido escritor ya demostró con su anterior obra *En un lugar de la Mancha* sus excepcionales aptitudes para el cultivo de la novela.

Citerea, cuentos por Tulio M. Cestero, Madrid, 1907.—Cestero es un brillante escritor dominicano, conocidísimo en las letras americanas. Su nuevo libro, editado por la biblioteca Mignon, es una filigrana literaria.

Versos de Abril, por Leonardo Sherif, Madrid.—De este nuevo y delicadísimo poeta, que acaba de darse á conocer con *Versos de Abril*, ya se ha ocupado favorablemente la prensa, y esta es la mejor recomendación de sus versos.

Sartal de Cuentos, por Carlos M.^a Ocantos, Madrid, 1907.—Siguiendo las huellas de Perrault, de Grimm y Andersen, ha compuesto un bello libro *Sartal de cuentos* el ilustre novelista argentino D. Carlos María Ocantos, que acaba de publicar la meritísima *Biblioteca «Patria»*.

Quince amenísimas, interesantes y muy intensas narraciones componen el tomo. Son cuentos breves en que la imaginación sueña fábulas extrañas, sucesos ajenos á la realidad viva y vulgarísima y en que un sentido filosófico desentraña de los hechos imaginados moralejas de un gran alcance social.

Sirve *Sartal de cuentos* de encanto sugestivo á las fantasías y de aleccionamiento moral en la disciplina de los espíritus.

De añadidura el estilo limpio, correctísimo de Ocantos, tantas veces celebrado por la crítica con largo elogio, ayuda á que en los lectores produzca una impresión grata la lectura de *Sartal de cuentos*. Es un libro que acredita la pluma de un gran artista literario.



NOTAS DE "AZUL,"

Leemos en el *Diario de Cádiz*:

«En los Juegos Florales de Lugo, á los que han concurrido un considerable número de poetas (próximamente unos 200) por la importancia de ellos y por el valor de los premios, todos en metálico, ha obtenido primer «accésit» al tema 1.^o (flor natural), nuestro paisano el ya laureado poeta D. Eduardo de Ory.

El jurado que ha examinado los trabajos presentados lo ha presidido D. José Echegaray, y según nos aseguran la poesía del Sr. Ory fué propuesta para el premio de las 250 pesetas ofrecido para la mejor poesía que se presentase, no habiendo alcanzado dicha recompensa por minoría de votos.

La poesía galardonada se titula «Visión de Ensueño», lleva por lema «Voy á luchar por ofrecerte el láuro», y es de corte completamente clásico.

El triunfo de nuestro paisano es mayor por haber sido juzgada su composición por una tan alta eminencia como D. José Echegaray.

Nuestra enhorabuena».

Agradecemos al *Diario de Cádiz* sus palabras amables, lo que hacemos extensivo á los demás colegas que han dado cuenta del nuevo láuro de nuestro director, dedicándole frases de verdadero afecto.

Nuestro director ha obtenido, además, en los *Juegos Florales* de Yecla, el primer premio en el tema «Patria».

Suplicamos á los colegas que reproducen nuestros trabajos literarios—muy especialmente *La Patria* de Jaen—que cuando lo hagan indiquen, como es justo, que pertenecen á esta Revista.

El conocido escritor zaragozano D. Gregorio García-Arista, ha publicado un precioso libro de escenas aragonesas, del cual nos ocuparemos en el próximo número, dándole por anticipado nuestra enhorabuena.

En el próximo número insertaremos un magnífico artículo que nos envía nuestro querido colaborador el gran escritor y poeta argentino Manuel Ugarte. Este hermoso trabajo se titula *Camille Maclair*, y pertenece al libro *Burbujas de la Vida* que tiene ya en prensa nuestro amigo.

AZUL honra hoy su primera página con el retrato del gran poeta cubano Manuel S. Pichardo, director de la hermosa revista ilustrada de la Habana *El Figaro*.

La personalidad de Pichardo en la literatura americana se destaca brillante y prestigiosamente.

Ha poco fué declarado Pichardo hijo predilecto de su pueblo natal, Santa Clara, y con este motivo ha sido objeto de grandes fiestas que le ha dedicado dicha ciudad, y de los elogios más entusiastas de la prensa de España y América.

En este número insertamos un hermoso artículo que, expresamente para AZUL, nos ha enviado nuestro ilustre colaborador.

La selecta revista literaria *Juventud Castellana*, de Valladolid, dedica en su último número un extenso artículo á nuestro director y á su obra «La Primavera canta».

Gracias mil al querido colega por su atención, y gracias también al notable escritor Vicente Marín, autor de trabajo tan precioso como benévolo.

Establecimiento tipográfico de Emilio Casañal, Coso, 100.—Zaragoza.

Advertencias importantes

Consideramos como suscriptores á todos los señores que han recibido nuestra Revista y no la han devuelto á esta Redacción.

Con el fin de regularizar la buena marcha administrativa, suplicamos á los señores residentes en provincias que hayan recibido "Azul," y acepten la suscripción, que nos envíen el importe del trimestre.

CORRESPONSALES DE "AZUL," EN AMÉRICA

En Bogotá (Colombia), Víctor M. Londoño.

En Coro (Venezuela), Felipe Valderrama.

En Guayaquil (Chile), J. A. Alminate.

En Habana (Cuba), Esteban Foncueva.

En León (Nicaragua), Lino Argüello.

En Méjico, Pedro Henriquez Ureña.

En Panamá (Colombia), Guillermo Andreve.

LA LUZ

Grandes talleres de Fotograbado

Linea.-Directo.-Tri-color.

Dibujos para clichés.

Coso, núm. 135

ZARAGOZA

Fotografía GRECO

DE

J. JUDEZ

Torre Nueva, 41, Zaragoza

Retratos al platino.—
Ampliaciones y reproducciones.—
Novedad en postales platino.

LOS VALSES DE MODA SON
"Amor y vida,"
"El beso,"

DEL MAESTRO
JOSÉ BELTRÁN

DE VENTA
en casa de **E. LUNA**
plaza de la Constitución

Librería, Papelería
y Objetos de escritorio

DE

CECILIO GASCA

Coso, 33, Zaragoza.

Obras de texto para todas
las carreras.—Novedades li-
terarias.—Inmenso surtido
en tarjetas postales de vistas
y fantasía.

Camisería y Corbatería

— DE —

MANUEL SANZ

COSO, 66

(frente á la calle de San Gil)

ALTAS NOVEDADES

Dr. S. Mozota

MÉDICO

Alfonso, núm. 36, principal

ZARAGOZA

OBRAS RECIENTES

Lira Andaluza (poesías), por Pepita Vidal.—Córdoba, Tip. «La Verdad», 3'50 pesetas.

Vendimias Juveniles (poesías), por Manuel Ugarte.—París, librería Garnier hermanos, 5 pesetas.

De Lutecia (prosas), por Pedro C. Dominici.—París, P. Ollendorff, 4 pesetas.

Tierra Sultana (prosas), por Leocadio Martín Ruiz.—Madrid, Antonio Marzo, 1'50 pesetas.

La Primavera canta... (poesías), por Eduardo de Ory.—París, librería Hispano-Americana, 1'50 pesetas.

Los pedidos de estas obras pueden hacerse á la librería de Pueyo
Mesonero Romanos, 10, Madrid.